

UN CUENTO ACERCA DEL AMOR, EL DESEO, LO FEMENINO, EL PLACER Y LA VIDA: MIS HARRIET¹

Kelly Dayana Bohórquez Córdoba²



Una vez que fuimos desterrados de la naturaleza por nuestra inscripción en el lenguaje, nuestro deseo tendrá como destino la trashumancia de significante en significante, siempre será deseo de otra cosa. Es por esta condición metonímica del deseo que los humanos siempre seremos sujetos en falta, siempre nos faltará algo... una ciudad por conocer, un libro por leer, un amor por vivir... (Carmona, 2002, p. 71)

El narrador de “Miss Harriet” es León Chenal, un viejo pintor que cuenta el que considera “el más lamentable amor” de su juventud: alojado en un albergue conoce a una mujer inglesa de gran carácter, quien se enamora con tal intensidad de este joven bohemio, que la fuerza de su pasión desencadena un trágico desenlace.

¹ Cuento escrito por Guy de Maupassant.

² Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia.

A Miss Harriet, que escondía su cuerpo sin atractivos bajo las ridículas envolturas que la protegían del amor, el rostro le cambió cuando la presencia de este hombre le hizo recordar todo lo que había olvidado, todo lo que quiso ser. Él, un pintor sensitivo ante la naturaleza, el paisaje y el color, sin saberlo, representó los suspiros nostálgicos que destruyeron a Miss Harriet cuando tocaron su corazón.

No todo es reductible al lenguaje, tal como lo recuerda Lacan: “[...] todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada [...] gracias a lo cual es capaz de dar en cualquier momento significaciones diversas” (1985, p. 80). Esta afirmación explica el desconocido aprisionamiento que vuelve “muda” a Miss Harriet, la deja sin voz, ante el que, finalmente, sería para ella un amor frustrado. Así, esta desafortunada mujer, a diferencia de Medea, quien mata a sus propios hijos, ofrece su cuerpo y lo tira al vacío, mostrando a su vez, la otra cara del acto de una mujer, la opuesta a la que dejan entrever Medea³ y al de Gerti, personaje de la novela “Deseo”⁴.

Esta marea de sentimientos que no tenían antes cabida en su vida emocional, que no le eran familiares a esta mujer, austera y sentimental, se apoderan de ella y la llevan a buscar la catástrofe al encontrarse con el amor, y reconocerse ante él sin palabras. En este punto, se puede entrever lo que con Jacques Lacan se considera un nuevo anudamiento, haciendo referencia a la mística, al cuerpo, al deseo, al amor como experiencias insondables; el testimonio del goce experimentado en una posición femenina, imposible de decir por medio de la palabra; la idea del amor cristiano, cercana a Tánatos, más próximo de la experiencia mística: “Está claro que el testimonio esencial de los místicos es justamente decir que lo sienten, pero que no saben nada” (Lacan, 1972, p. 92).

³ Personaje de la mitología griega que, desequilibrada por la infidelidad de su marido y desquiciada por los celos y la amargura, mata a sus hijos en un ataque de desesperación.

⁴ Obra de la escritora austriaca Elfriede Jelinek, que relata la historia de una mujer atrapada en una inevitable desesperación que la induce a inmolar a su hijo.

Es pues como se pone en juego para Miss Harriet la pregunta ¿Qué soy?, frente a la cual, finalmente, “se dejará caer”, concediendo su alma y su cuerpo a la manera masoquista. Ella no logra encontrar otra salida que la identificación al objeto que la llevará incluso hasta la frontera de la muerte. Así lo expresa León Chenal:

“Y me parecía también adivinar en ella un combate interior: su corazón luchando con una fuerza desconocida que no podía dominar; y acaso también otra cosa... ¡Qué sé yo! ¡Qué sé yo!” (Maupassant, 2011, p. 1026).

Esta es una historia sobre el amor y el desamor, sobre el estremecimiento amoroso de una mujer que la hace padecer temiendo no ser amada, que la sumerge en la angustia, en el sinsentido, donde la única salida que encuentra es el suicidio. A la luz de su lectura, es posible decir entonces que el encuentro con lo enigmático, por excelencia, de lo femenino y, por ende, con el misterio que esto representa, incluso para las mujeres, somete a Miss Harriet a la exigencia pulsional sin límite, en la cual se ofrenda sin encontrar alguna causa superior que dé sentido a su vida, ni siquiera su amor a Dios.

León Chenal se convierte así en el destinatario de una deuda simbólica impagable, que le hace vivir con el sentimiento de que aquella fuera una desgracia causada por él, pues nada pudo evitar el sacrificio de su vida en nombre del amor por aquel hombre. Incluso la garantía del orden simbólico que representaba Dios se pierde, dejando abierto su agujero, frente al cual no encuentra con qué identificarse en su ser mujer. Los efectos pulsionales generados por esta falta hacen que esta mujer se pierda al no saber cómo responder al enigma de su propia femineidad, al no encontrar una respuesta a su falta en ser, por lo que reconoce la muerte como solución para el sufrimiento que le provoca la ausencia de amor en su vida.

Referencias bibliográficas

Carmona, J. A. (2002). *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Lacan, J. (1972). Dios y el goce de La mujer. En J. Lacan. *El Seminario de Jacques Lacan Libro 20 Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1985). Clase 14. En J. Lacan. *Seminario 3, Las Psicosis* (pp. 271). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Maupassant, G. (2011). *Cuentos completos (1ra Ed.)*. España: Omagraf.